

MISLĒ HĀKĀMĪM: MAXIMAS DE SABIOS ¹

Advertencia previa.

Una de las finalidades inherentes a los Congresos científicos o Asambleas culturales es comunicar a los asistentes, en un plano de abierta solidaridad, a modo de anticipo, los trabajos que cada congresista, o al menos los que tomen parte activa en las sesiones de trabajo, tenga entre manos, en más o menos avanzada preparación. El autor de la presente comunicación tiene especial interés y satisfacción en informar a los asistentes a esta VIII Asamblea de la Asociación Española de Orientalistas acerca de algunos de sus trabajos de investigación. Hace algún tiempo está preparado la edición en versión española del *Mibḥār ha-p̄nīnīm* ("Selección de perlas" = Colección o florilegio de máximas) del insigne poeta y filósofo hispanojudío Šlomó ibn Gabirol. Por otra parte, desde hace un par de años va estructurando una especie de *Oráculo sapiencial* formado de miles de frases, sentencias, máximas, aforismos o como se los quiera llamar, *de propria Minerva* y también de la ajena, precisamente en versos hexámetros, conforme a la adaptación del hexámetro grecolatino ideada por el mismo, teniendo en cuenta las características prosódicas de nuestra lengua.

Ambos elementos, de contenido y de forma, tienen estrecha relación con la comunicación que tiene el honor de presentar ante esta Asamblea y a la que últimamente ha consagrado su atención.

La Moral universal.

Dentro de la infinita policromía que ofrecen las sociedades humanas en todos los órdenes de la civilización y la cultura, a través de la Historia y la Geografía, quizá sean los principios morales básicos, aun incumplidos y conculcados tantas veces, los que presentan mayores visos de identidad o similitud entre unos y otros pueblos o países. Naturalmente nos referimos a los que descansan sobre los firmes pilares de la llamada con acierto *Sabiduría perenne*, a la que al propio tiempo corroboran y afianzan, no a las lucubraciones individuales, por muy geniales que se consideren, de espíri-

¹ Comunicación presentada en la VIII Asamblea de la A. E. O. Alicante 1971.

tus excéntricos y hasta vesánicos o simplemente vanidosos que promulgaron, con presuntuoso empaque de superhombres, su código moral prescindiendo de los eternos postulados del bien común, dignidad humana, ley natural, justicia, respeto y amor al prójimo, y, ante todo, rendida sumisión al Ser Supremo, cualquiera que sea el nombre con que se le designe.

El Oriente antiguo con su milenaria sabiduría, Grecia y Roma con sus filósofos y sus poetas, Occidente con su cristianismo y su armónica fusión de elementos orientales (mejor diríamos hebreo-bíblicos) y grecorromanos, aparte de otros estimables elementos del mundo antiguo y medieval, fueron acumulando un caudal de sabiduría que, debidamente tamizado por espíritus superiores, de luminosa visión y sanas tendencias, constituye el gran código moral de la Humanidad.

Hay que agradecer a esa noble aristocracia del pensamiento su valiosísimo trabajo de decantación, depuración y síntesis de esas formulaciones de valores humanos, plasmadas en aforismos y sentencias, que condensan en breves pero profundas frases los diversos aspectos y matices de esa radiante sabiduría.

Mišlé ḥākāmim.

De ese orden es la colección así titulada, es decir, "Máximas de sabios" o sapienciales, de que voy a hablaros, con la brevedad que requiere la índole y limitaciones de esta clase de trabajos, presentados en unas sesiones de estudio recargadas de disertaciones y monografías, a veces densas de contenido, y de multiforme variedad en esta Asamblea por la naturaleza de nuestra Asociación. En la anterior, celebrada, como recordaréis, en nuestra ciudad de la Alhambra, me cupo el honor, en la sesión inaugural, de hablaros acerca del "*Orientalismo, su concepto, características y cohesión*". Allí señalaba múltiples y notorias analogías entre los pueblos convencionalmente englobados bajo la denominación de *orientales*, marcadamente distintos, en tantos aspectos, de los occidentales. Pero esas diferencias no llegaban a una antinomia irreductible, puesto que, como hacía notar, han sido varios y de gran alcance los encuentros y fusiones o sincretismos del Oriente con el Occidente, pese a la tan traída y llevada frase de Rudyard Kipling. Resaltemos una vez más la trascendental labor realizada en este orden por los sabios judíos y árabes. El islam, con todo su complejo político, social y cultural, fue un puente maravilloso entre Oriente y Occidente, y a los judíos residentes en España y otras naciones europeas cupo en esa magna tarea una parte muy destacada.

Ejemplo palpable tenemos en las colecciones de máximas y sentencias, aforismos y apotegmas reunidos por varios de estos insignes pensadores: Šelomó ibn Gabirol, antes mencionado, Moše ibn

'Ezra, Yehudá ibn Tibbón y el celeberrimo polígrafo cordobés, radicado en Egipto, Maimónides.

El incansable investigador de la cultura hebraica M. Steinschneider, en el curso de sus fructiferos trabajos en la Biblioteca Bodleyana de Oxford, sacó del *dunghill*, "esterquilinio", en cierta ocasión, un manuscrito que contenía el testamento literario, a modo de última voluntad o admonición de R. Yehudá ibn Tibbón a su hijo R. Samuel; otro semejante de Maimónides a su hijo R. Abraham, y, finalmente, una serie de centenar y medio de máximas morales, que lleva como título *Mišlé ḥākāmim*, máximas o aforismos de sabios, cuyos nombres no se citan, las tres obritas, naturalmente, compuestas en hebreo. Tuvo la generosidad de entregarlas a otro investigador, Hirsch Edelman, el cual publicó en un librito, *small brochure* lo llamó, de 124 páginas, el texto hebreo, traducción inglesa y las convenientes Introducción y aclaraciones. Las tres obritas, adicionadas con unos "Proverbios de Arabia", encierran extraordinario interés; pero en esta comunicación hemos de limitarnos a la colección de "Máximas de sabios", integrada por 149 sentencias sapienciales, que, traducidas, vamos a exponer, ordenar y brevisísimamente comentar.

Hemos elegido esta especie de prontuario de la sabiduría oriental y occidental por su destacado valor intrínseco y educativo, como también por ser un ejemplar típico de esa conjunción de la sabiduría oriental con la occidental a que antes nos referimos. Como afirma el mencionado editor:

"Se trata de una colección de dichos formulados por los príncipes del saber, y las sentencias y parábolas de insignes maestros, aun cuando los autores de algunas de éstas no nos sean conocidos expresamente. Pero lo que sí sabemos con seguridad es que son reliquias de los tiempos de antaño y en ellas se contienen las meditaciones y aspiraciones de aquellos robustos pensadores, los sabios de Grecia, Arabia y otras comarcas, sobre las que brilló la luz de la sabiduría para reconocer y mostrar agradecimiento al solamente *Unico* Dios, Señor del universo, y aprender a caminar por sus sendas, para defender las virtudes morales, la humildad y muchos otros sanos propósitos, y que por la elevación de sus mentes y sus almas alcanzaron el más alto grado de perfección" (p. VII).

Nuestra versión.

Aunque en su forma original no están esas máximas en verso, sino en el estilo usual de este género, con soltura de expresión, variable extensión, dentro siempre de breves moldes, y eventuales ornatos de dicción o construcción, nos ha parecido conveniente, para la mejor estructuración del pensamiento, troquelar esos afo-

rismos en el molde severo y hasta majestuoso del ritmo dactílico grecolatino, no constriéndonos a los angostos límites y rigurosa factura del hexámetro, puesto que a veces las sentencias son demasiado breves para llenar un verso o demasiado extensas para encajar en él. Por ello, conservando dicho ritmo dactílico, que es lo esencial, los versos se formulan holgadamente, a compás de la variable extensión de la frase original, dentro de los límites de la tetrapodia y la heptapodia (cuatro y siete pies), aunque con notoria predominancia de la hexapodia. Esta formulación rítmica añade un pequeño ornato a la traducción al par que ayuda a la más fácil retención en la memoria, aspecto didáctico de gran interés en este género literario.

Contenido doctrinal.

Las cuestiones morales y puntos doctrinales que se tocan en esta colección de sentencias y consejos son de gran amplitud y diversidad. Conforme a la naturaleza de la Sabiduría bíblica, en que fundamentalmente se inspiran, y su prolongación el rabinismo, todos encierran una orientación práctica bien destacada.

Para su mejor consideración global y la más exacta valoración de este espléndido ramillete moralizador, así como también para mejor percibir la conexión ideológica entre los varios pensamientos relativos a cada materia, hemos esbozado un cuadro de 25 apartados, repartidos en tres grupos: I Dios, II Humanidad, III Realia, al tenor siguiente:

I DIOS	{	1 Cielo e infierno. 2 súplica y deprecación. 3 Vida presente y futura. 4 Providencia.
II HUMANIDAD	{	1 Vida, muerte, salud. 2 Hombre y mujer. 3 Cuerpo y alma. 4 Sentidos. 5 Lenguaje y silencio. 6 Corazón. 7 Amor. 8 Virtudes y defectos. 9 Sabiduría y necedad. 10 Grandeza y miseria. 11 Sociedad y familia. 12 Amistad y enemistad. 13 Alegría, felicidad y desdicha. 14 Trabajo. 15 Hospitalidad.
III REALIA	{	1 Agua y lluvia. 2 Vino. 3 Dinero, bienes materiales, riqueza y pobreza. 4 Tiempo: pasado y futuro. 5 Emergencias y peligros. 6 Desgracias.

TRADUCCION

1. No morirá el que le da sapiencia la vida.
2. Grande es aquél a quien pueden contarse los yerros.
3. ¿Qué motivó su muerte? — Su vida.

4. El que la muerte tiene presente, mucho aprovecha.
- 5-6. El corazón es oculto tesoro del hombre
Y es la lengua la puerta de este tesoro.
7. El temerario cae en el lazo, el cuerdo se libra.
El que pregunta se instruye.
8. Es el castigo el gran corrector; la humildad es la escala de
[honores.
9. Es la verdad una carga pesada, y por eso muy pocos la
[aguantan.
10. La honra es muy deshonorada.
11. Es el vino natrón (= *disolvente*) de las penas.
12. Sin que nosotros la autoricemos, se entra la muerte.
13. Más ligera es la muerte que sus consecuencias.
Y es más pesada que sus precedencias.
14. Es el dinero una especie de robo.
15. Del corazón es intérprete el ojo.
16. Préstamos son manantial de pesares.
17. Una de las jerarquías es el dinero.
18. La senectud, una forma de muerte.
19. Es la lengua raudal de bellezas.
20. Desolación es la lengua.
21. La fealdad es guardiana de las mujeres.
22. Es la mujer el animal más hermoso.
23. Sabiduría es un árbol que nace en el pecho y fruta en la
[lengua.
24. Sal en manjares es la palabra ingeniosa.
25. Es la escritura el lenguaje manual.
26. Disminuir el nocivo alimento
es mejor que aumentar el sabroso.
27. Es un esclavo aquél que carece de todo sirviente.
28. Es la congoja dolencia de los corazones.
29. La necedad, de la vida es la muerte.
30. Agua sobrante es lo más despreciado,
y es lo más valorado si falta.
31. Huye del préstamo, cuita de noche y afrenta de día.
32. Ardua es la senda al Edén, y fácil la vía al Averno.
33. La intimidad amistosa es el gozo más excelente.
34. El aguacero novio es de la tierra.
35. No has de tomar mujer por su dinero o belleza:
éstos se van y queda el oprobio.
36. No faltarán inquietudes al que ambiciona elevarse.
37. Si lo que quieres no llega, quiere aquello que llegue.
38. Al corazón la angustia le apoca y consume.
39. Ni lo pasado te apene, ni te acongoje el futuro.
40. El que desee vivir, los azares afronte animoso.
41. El que no acepta de grado sus circunstancias,
las tendrá que aceptar por la fuerza.
42. Nadie se acuerda del héroe si no es en los tiempos aciagos.
43. Cuando se afronta la muerte, la vida nos viene por gracia.
44. Orden y norma en los gastos son la mitad de las rentas.

45. Calla y serás liberado, pregunta y serás enseñado.
46. Ten compasión del hombre honorable que es despreciado,
tenla también del rico arruinado
y del sabio caído entre necios.
47. Es el silencio respuesta del tonto.
48. Sordo y atento, callado y locuaz has de ser con los hombres.
49. Hay infortunios que al lado de otros resultan regalos.
50. Libre es la desesperanza, y es la esperanza una esclava.
51. Falta de fe es el afán desmedido de cosas terrenas.
52. Quien lo caduco enajena por lo durable, es un buen ne-
[gociente.
53. Quien lo superfluo apetece es igual que quien pide más que
[precisa.
54. Antes la tumba que la miseria.
55. Es como fruta del árbol el hombre; ningún infortunio
puede alcanzarlo hasta que ha madurado y cae por sí
[mismo.
56. Mira este mundo igual que si fuera tu eterna morada,
y el venidero, cual si mañana mismo murieras.
57. No hay riqueza mejor que el contento.
58. No hay más alto saber que la buena conducta,
ni hay piedad que aventaje al santo temor.
59. Es la salud la riqueza mejor.
60. No hay reproche que alcance a quien no tenga nada que
[reprocharse.
61. Aun la mejor de las bestias la fusta precisa,
y aún la mujer más cabal necesita marido,
y hasta el varón de más alto saber precisa consejo.
62. Por un amigo nuevo no cambies el viejo.
63. Mucho es un sólo enemigo y pocos son mil amigos.
64. Eres minusvalorado de aquél que precisas.
65. La compañía de bien salvaguardia será de las malas.
66. Ama a aquél que en secreto reprende tus yerros.
67. A un corazón menguado se asocia lengua sobrada.
68. Cuando asociarte desees con alguien, prueba su temple:
si él reconoce su error, lo aceptas; si no, lo abandonas.
69. Toma cualquiera verdad de aquél que la diga.
70. Para el que espera, no existe reposo.
71. El que deplora su culpa, semeja al que no es inculpado.
72. El noticiero del mundo te enseña
lo que jamás pasó por tus mientes.
73. Al que olvidaron parientes, Dios se los da en los extraños.
74. Ni de enemigos ni amigos es fácil al hombre librarse.
75. Por sus amigos conócese al hombre.
76. Huye de aquél que te es antipático: espejos son corazones.
77. El circunspecto recela al amigo, aún más que al propio
[enemigo.
78. Más que llorar lo perdido, el discreto apaña los restos.
79. Quien los azares del mundo conoce
ni en la alegría se excede ni en las congojas se aplana.

80. Son las riquezas fuente constante de mil inquietudes.
81. Poco te basta del mundo, si sólo lo justo apetece;
pero si más de lo justo codicias, todo él no te basta.
82. Fruto de la provisión, el descanso;
y el de la plata y el oro, cuitas y penas.
83. Es la moral el noble blasón de quien no tiene alcurnia,
pues la excelencia suprema del hombre
no es el linaje, sino la sapiencia.
84. Díjole un sabio a un necio que le demostraba su origen
[humilde:
"Si mi familia es mi tacha, tú eres la tacha de tu familia".
85. Dijo un sabio: "Mi único mérito es éste: saber no sé nada".
86. Mucho más vil es el siervo de sus pasiones que el siervo
[de su amo.
87. Es el silencio el grado primero de la alta sapiencia;
el escuchar, el segundo; la comprensión, el tercero;
cuarto, el recuerdo, y el quinto, las obras.
88. Si la palabra es plata, es oro el silencio.
89. La irreflexiva respuesta origina tropiezos.
90. Prueban al hombre sus obras, lo mismo que al oro el crisol.
91. Inculpar a los necios, igual que inculpar a los ciegos.
92. La intimidad en afecto con alguien, defiende de sus de-
[fectos.
93. Hombre cabal está cerca del hombre lejano.
94. El que es igual para todos los hombres, carece de amigos.
95. No andes buscando sapiencia; es bastante saber lo que
[debe evitarse.
96. Presta atención a tu hermano, si te habla.
97. El que renuncia a buscar la sapiencia, se anega en un mar
[de estulticia.
98. Piensa que todo lo que te suceda, ocurrió antes a otros.
99. Todo viajero tenaz llegará a la meta propuesta.
100. Es lo mejor tras la ida, la vuelta.
101. Pronto se agrandan los males pequeños.
102. Es arriesgado al débil vivir de un león hambriento en la
[casa.
103. Es lo mejor de las pesadumbres su postrimetría.
104. Ora te alabe o censure tu huésped, has de atenderle.
105. Si has conculcado tu propio respeto, no habrá quien lo
[rehaga.
106. Quien con empeño piensa las cosas, acaba entendiendo.
107. El infortunio revela al auténtico amigo.
108. Propio del hombre discreto es no diferir su propósito.
109. Quien su secreto a un necio confía, seguro lo pierde.
110. No hay salvaguardia mejor contra el necio que huir de su
[lado.
111. Has de mirar la riqueza cual fideicomiso.
112. No hay por qué hacer responsable al que cumplió como
[bueno.
113. El corazón descubre secretos que no ven los ojos.

114. Cubren doblones baldones.
115. Calla, o habla con seso.
116. No te allegues a aquéllos que están sobre ti, en otra esfera.
117. Enemistad del sabio es mejor que amistad del estulto.
118. Riesgo menor, del sabio aversión, que amistad del estulto.
119. Todo el que ronda el mal caerá entre sus redes.
120. Menos sapiencia requiere atinar lo bueno y lo malo, que
[la elección entre dos cosas malas.
121. Guárdate bien de hacer lo que debas después evitar.
122. Quien contra hombres hablare tendrá quienes hablen con-
[tra él.
123. Quien, sin razón, de los hombres se agravia tendrá me-
[recidos agravios.
124. Aun del hombre honrado recela, y jamás de usurero te fíes.
125. Del que en tus barbas se ríe, jamás te confíes.
126. Quien se aproxima al león no estima en mucho su vida.
127. Sólo interesa el perdón en aquél que puede dañarnos.
128. Hay quien a veces recibe alabanzas sin grandes esfuerzos.
129. Los desaciertos del hombre encumbrado trascienden con-
[forme a su rango.
130. No ha de temer reproches aquél que aquilata sus obras.
131. Mientras dependa de ti, te será sumisa la gente.
132. Es discreto el que mira a su prójimo igual que a sí mismo.
133. La utilidad de tus bienes será lo que gastes.
134. Nadie se fie del lobo.
135. Tu estimación recaiga en aquél de quien nada precises.
136. Es la riqueza el blasón de aquél que blasones no ostenta.
137. Sólo serán secretas tus faltas, en tanto la suerte te asista.
138. Poco le sirve el mérito ajeno a quien propio no tenga.
139. No hagas nada en secreto que en público te afrentaría.
140. No alcanzarás lo que amas, si no soportas lo que odias.
141. No deploras tu sino, si tú eres causante del mismo.
142. Todo el que busca tu arrimo por un objetivo te dejará
[tan pronto lo haya logrado.
143. Nada hay más fuerte que amor.
144. Más esperanzas tiene el enfermo con buen apetito que el
[que está saludable, pero inapetente.
145. El que ignora su morbo, ignora también su remedio.
146. Es la cordura la amiga del hombre; sandez, su enemiga.
147. Ante el que implora ayuda, serás depreciado.
148. Hombre instruido, aunque pobre, será respetado; hombre
[inculto, aunque rico, será despreciado.
149. Más fácil es arrancar unas piedras de lo alto de un mon-
[te, que conversar con un mentecato.

Breves consideraciones.

Respecto a la fecha de esta colección de máximas, cuestión interesante a los efectos de posibles o probables influencias pasivas o activas, lo único que interesa a nuestro propósito, ya que, por

otra parte, tampoco se puede precisar más, es que corresponden a la Edad Media, entre los siglos XI y XIV. Está claro, por lo tanto, que en ellas se recoge el saber hebraico medieval, con su tradición bíblica y talmúdica, oriental, arábiga y helénica; es decir, una selección bastante similar a la citada del *Mibhār ha-penim* de Ibn Gabirol, si bien las frases aquí suelen ser más sucintas, y el número también es notoriamente inferior.

La consecuencia principal que deseamos resaltar es la que se deduce de ese período de cinco siglos en que hemos situado la recopilación, en orden a las numerosas analogías que pudieran señalarse entre no pocos de estos aforismos y tantas frases célebres o proverbiales del español y otros idiomas, atribuidas a ilustres personajes y escritores o naturalizadas en el Refranero. Sirva de ejemplo la n.º 88: "Si la palabra es plata, es oro el silencio", muchas veces citada como del P. Lacordaire. No es que pretendamos lanzar sobre nadie el estigma de plagario. Además que tratándose de una colección inédita hasta mediados del siglo pasado, el campo del posible plagio se restringe notablemente. Sabemos también, incluso por propia experiencia, las infinitas coincidencias que se dan en el campo inmenso de las ideas y su formulación en frases más o menos lapidarias. Pero el mérito de haberse formulado siglos antes cualquiera de esos pensamientos o máximas es un timbre de honor que en justicia debe reconocerse, con todas sus consecuencias.

Es altamente aleccionador leer esos aforismos, que podrían creerse fruto de la cultura moderna y hasta geniales descubrimientos de sabios contemporáneos, en florilegios de hace muchos siglos, y plasmadas, además, en una lengua de tan prístino y glorioso abolengo como es la hebraica. Son un testimonio fehaciente del alto nivel intelectual y moral logrado en otras épocas injustamente conceptuadas, al menos hasta hace poco, como oscurantistas y de muy inferior categoría en la esfera del pensamiento con respecto a nuestra "supercivilización" técnica, científica, tecnócrata e industrial.

El análisis lingüístico y estético de ese centenar y medio de frases nos brinda, dentro de su sencillez, interesantes matices y peculiaridades de estilo; pero de mayor profundidad son los aspectos psicológicos que revelan. La hipérbole, frecuente en este tipo de expresión, así como la antítesis, la suave o hiriente ironía, el profundo conocimiento del hombre que demuestran, las reacciones variadas, a tenor de las circunstancias que envuelven a la persona, las relaciones sociales que descubren y cien otras facetas que pueden observarse, hacen de esta colección, al igual de las similares de otros tiempos y lugares, un espejo lúcido de la sociedad en que se formularon y, en definitiva, del hombre, esencialmente igual

en virtudes y vicios, en todos los países y bajo todos los soles. Su utilidad formativa y pedagógica salta a la vista.

Tales son algunos de los méritos que avaloran esta breve colección de *Mišlê hākāmim*, “sentencias y dichos agudos, palabras y enigmas de los sabios” de Israel y de otros pueblos de la antigüedad, tan propios “para aprender sabiduría y disciplina..., alcanzar cordura y discreción, justicia, probidad y rectitud, para dar prudencia a los inexpertos, perspicacia y circunspección a los jóvenes”, como se advierte en el encabezamiento del libro de los Proverbios. Es la modesta aportación que en sumaria exposición, como primicias de un estudio de mayor envergadura, he querido ofrecer a vuestra docta y benévola consideración, que cordialmente agradezco.

Granada

DAVID GONZALO MAESO